

Tres meses en el Vichada

INFORME QUE LOS RR. PP. JOSE MARIA SEIGNARD Y ANTONIO ARRIEU DARRE. REMITEN AL ILUSTRISIMO SENOR VICARIO APOSTOLICO DE LOS LLANOS DE SAN MARTIN Y A LA HONORABLE JUNTA DE MISIONES DE BOGOTA, SOBRE LA VISITA PRACTICADA POR ELLOS EN LOS RIOS: META, ORINOCO, VICHADA Y MUCO.

Septiembre de 1917 a Enero de 1918

CENSO GENERAL O RECAPITULACION

Haciendo pues el resumen de los datos que tenemos esparcidos en este informe tenemos la población casi completa de la Comisaría Especial del Vichada, así:

Población indígena

En el MUCO	289
En el VICHADA:	
Alto Vichada	1.395
Vichada Central	579
Tomo y Tuparro	120
Bajo Vichada	699
Dispersos	37
	2.830
En el río META:	
De Orocué hasta el Orinoco	300
De Orocué a Marayal	284
	584

Total de INDIGENAS: 3.703

Civilizados o «racionales»

En los ríos ORINOCO y META (venezolanos)	238
En el VICHADA, (colombianos)	46

Total de estos 284

Población total de la COMISARIA:

Indigenas: 3.703; civilizados: 284 suman: 3.987

Nota. Sería mucha pretensión, por cierto, considerar el censo relativo a los Indios, como absolutamente exacto é invariable. Lo que en este viene señalado, sí, son números comprobados y me atrevo a decir que forman la estadística la mas exacta de las que hasta hoy, se haya levantado de esta región.

COSTUMBRES DE LOS INDIOS DEL MUCO Y DEL VICHADA

Por faltarme documentos sobre las antiguas misiones del Orinoco y de la región del Vichada, no sé en qué estribar mi opinión, pero al ver estos indios, al examinar su carácter manso, sus costumbres pacíficas, al considerar el orden que reina en las familias, me parece casi seguro que esto lo deben al cristianismo. Al compararlos con los habitantes del Vicariato de San Martín ya cristianos, civilizados y buenos ciudadanos, no puedo creer que aquellos por la sola naturaleza hayan podido llegar al grado de civilización que les honra. Por otra parte, la desorganización casi completa en las tribus, la independencia absoluta de las familias entre sí, el miedo que tienen a sus vecinos y al hombre blanco que llaman racional, son otras tantas señales de que estos indios han sufrido muchas perturbaciones a las cuales no puede resistir una educación meramente natural; de ahí que los antepasados de

estos indios, es mi opinión, han recibido una educación cristiana aunque tal vez muy incompleta. Lo que declararemos en seguida sirve para confirmarnos en este sentir o parecer.

1) —HABITACION. El indio en cualquier punto que se establezca, (no fuera mas que por uno o dos años), dispone generalmente de tres techos muy distintos. El uno situado en una loma, hecho de hojas de moriche o de palma real, es alto, de buen aspecto y sirve de habitación diurna a la familia. Esta casa, que es la principal, afecta la forma cuadrada. Con unas cuantas hojas, se hacen las paredes, y cuatro huecos tienen lugar de puertas y ventanas. Allí tiene el indio todos los útiles de cocina, cacería y pesca, sus herramientas de trabajo, en una palabra todos sus bienes muebles. En un rincón, que llamaremos la cocina, está el fogón con su hornilla pequeña que tapa el inmenso budare; del estantillo mas cercano, cuelga el sebucán con la palanca para estirarlo, el rallo hecho de corazón de cañafistol, y el caldero de barro que recibe el almidón. Aparte de la cocina, lo que queda libre de la casa está repartido en dos partes, una la ocupa el chinchorro del jefe de la familia, y la otra se reserva para los oficios caseros: visitas, tejido de manares, guapas etc. etc. ... oficio de los hombres en general.

A veces sin embargo, los indios tienen su cocina separada de la casa principal.

Otro techo o media naranja, a media cuadra de la casa principal llama tambien la atención, es el dormitorio de toda la familia. Sus dimensiones son proporcionadas al número de personas que deben pernoctar en él. Lo ovalado de este techo, porque no es mas que un techo, puede tener dos metros de alto, el armazón es de varas delgadas, fuertemente amarradas con bejuco. Al contrario de la casa principal bien ventilada con sus puertas y ventanas, la Churbata, que así llaman el dormitorio, queda enteramente cerrada con hojas de palma y de platanillo. Una puertecita hecha de las mismas hojas, es la única entrada que deja penetrar, luz, aire y gente. Para ir a dormir, las personas grandes se cuelan casi de rodillas y al que pase de último, le está reservado el cuidado de cerrar herméticamente el agujero que sirve de puerta de entrada. Así es como los indios se aseguran una noche tranquila y se favorecen del terrible zancudo y del atrevido murciélago, plagas muy abundantes en el Vichada.

El tercer techo que completa el inmueble del indio, es una choza bajita, provisional, formada con unas pocas hojas, como para favorecerse de los rayos del sol, nada mas. En tiempo ordinario, ese es el lugar en donde se sacan y secan las fibras de moriche o de cumare, que sirven después para torcer las cabuyas. Ahí tambien, se prepara el yopo y el curare. Este tambó, arreglado a manera de churbata, se vuelve aposento y alcoba a donde se retira la madre de familia en el tiempo de su enfermedad.

Continuará

Ultima hora: Ayer para San Martín salió muy de mañana el M. R. P. Gabriel Capdeville Provicario Apostólico.

La víspera un propio nos había traído la noticia del estado alarmante de salud en que se halla el M. R. P. Clemente Pyls, de viaje para su parroquia de Uribe